



La Divina Infantita

IV

COMO por la figura impresa en el lienzo se entrevé el ideal del artista, así por el bellissimo cuerpecito de la divina niña María, por la perfección de sus líneas, por la admirable proporción de sus partes, por su color delicadísimo y por la clara armonía de todo su conjunto debió conocerse a primera vista que era la realización de un ideal supremo de un artista singularísimo.

Dicen los teólogos que creadas todas las cosas tanto naturales como sobrenaturales a semejanza de Jesús y de María, ellos son los ejemplares sublimes de toda la perfección y belleza que Dios distribuyera tanto en el mundo como en los espíritus.

Así es que el Bto. de Monfort dice que «María es la excelente obra maestra del Altísimo» y S. Agustín enseña categóricamente, que «Dios agotó en Ella sus riquezas, su sabiduría y su poder.» A esta afirmación dió motivo la misma Stma. Virgen, pues, que siendo humildísima, exclama: «*fecit mihi magna qui potens est.*» Extraordinarias, casi infinitas debían ser las gracias que el Señor la concediera para que Ella, que, mientras vivió en la tierra, jamás tuvo otro